

ZIFIOS ROSTRO DE GANSO: DESCONOCIDOS TITANES MARINOS

Sandra E. Smith Aguilar^{1,2}

¹Estancias Posdoctorales por México, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación; Departamento de Modelación Matemática de Sistemas Sociales, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, Ciudad de México, México. sandra.smith@iimas.unam.mx

²Sociedad de Científicos Anónimos Oaxaca. Oaxaca, Oaxaca, México.

Dos dientes, en su mayoría ocultos, y el récord del buceo más profundo y más largo registrado en mamíferos sirven de presentación para esta especie, integrante de uno de los grupos de cetáceos más misteriosos que conocemos. Para ustedes, el zifio rostro de ganso o zifio de Cuvier.

¿Sabías que se reconocen unas 94 especies distintas de cetáceos en el mundo? Los cetáceos son un grupo de mamíferos, es decir, animales que, al nacer, dependen de la leche materna y que tienen pulmones y pelo (aunque sea por un breve momento de su vida), entre muchos otros rasgos compartidos con los seres humanos. Lo que no comparten cetáceos y humanos, es que los cetáceos pasan toda su vida en ambientes acuáticos y, al obtener su oxígeno del aire, tienen que salir cada tanto a la superficie para respirar. Algunos cetáceos populares incluyen a las acrobáticas ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*), los curiosos tursiones o delfines nariz de botella (*Tursiops truncatus*), que dominan los delfinarios, las imponentes orcas (*Orcinus orca*), los desconcertantes cachalotes (*Physeter macrocephalus*) y las pequeñas y contadas vaquitas marinas (*Phocoena sinus*). Además de las celebridades ya mencionadas, las 38 especies de cetáceos registradas en México incluyen ocho miembros de la familia Ziphiidae, conocidos como zifios o ballenas picudas por el rostro alargado que tienen varias de sus representantes, como el zifio de Longman (*Indopacetus pacificus*).

Un nombre alternativo, aunque no muy científico, podría ser “ballenas chimuelas”, pues, a pesar de formar parte del grupo de cetáceos distinguidos por tener dientes (de ahí su nombre: “odontocetos”), los zifios, en su mayoría, tienen un solo par de piezas dentales, que sólo emerge por encima de las encías en los machos adultos. Aun siendo candidatos dudosos para la promoción de pasta de dientes, los zifios, como los demás odontocetos, contrastan dramáticamente con los misticetos, el otro gran grupo de cetáceos que, en lugar de instrumentos para masticar, tienen placas de queratina llamadas comúnmente “barbas” que les sirven para filtrar sus típicamente pequeños alimentos de entre

grandes bocanadas de agua. Por eso nunca podrás sufrir una mordedura de ballena azul (*Balaenoptera musculus*), de ballena jorobada, de ballena gris (*Eschrichtius robustus*) o de ningún otro misticeto.

Si nunca antes escuchaste hablar de los zifios, puede deberse a que suelen ocupar zonas muy profundas del mar, pasan poco tiempo en la superficie, muchos son solitarios o se observan en grupos pequeños y son evasivos. Incluso podría deberse a que son escasos, pero de la mayoría de las especies no se sabe lo suficiente como para afirmarlo con certeza. Aunque son especies que miden entre 4 (*Mesoplodon peruvianus*) y 13 (*Berardius bairdii*) metros de largo, de algunos zifios se conoce prácticamente nada, como la ballena diente de pala (*Mesoplodon traversii*), que hasta 2011 se conocía en el ámbito científico sólo por cráneos hallados en playas, o el zifio negro (*Berardius minimus*), cuya existencia se confirmó para la ciencia apenas en 2019. Es maravilloso pensar que criaturas de tales tallas puedan surcar el mundo más allá de la, cada vez más amplia (más no siempre más sabia), capacidad humana para detectarlas.

Entre los zifios de los que sí se sabe algo más que la forma de sus escasos dientes, se encuentra *Ziphius cavirostris*, distribuido en todos los mares del mundo, incluidos los alrededores marinos de México. En español, se le llama comúnmente “zifio de Cuvier” o “ballena picuda de Cuvier”. En inglés, solía usarse un nombre similar, pero, a partir de 2023, se favorece el uso de “goose-beaked whale”, que puede traducirse como “ballena rostro de ganso”. El cambio es una iniciativa científica para no hacer referencia a Georges Cuvier quien, si bien hizo una descripción temprana de la especie, ha sido señalado por sus ideas racistas y misóginas. En atención al llamado, y reconociendo la importancia de los nombres, este texto usa “zifio rostro de ganso”.

Además de ser un odontoceto con apenas dos dientes (sólo visibles en los machos), podría considerarse al zifio rostro de ganso como rebelde por ser una ballena picuda “chata”, pues tiene un rostro más corto que el de otros zifios. Los 5-7 metros de longitud y 2.5-3 toneladas de cuerpo que alcanzan los adultos, se nutren principalmente

de calamares, complementando con otros seres de las profundidades. Estos zifios pueden descender hasta 3000 metros y mantenerse sumergidos por más de tres horas, ostentando el récord del buceo más profundo y más prolongado registrado en mamíferos (sí, superando a los masivos cachalotes, afamados por sus dotes de buceo en busca de su presa predilecta: los calamares gigantes).

Entre sus muchas maravillas, México tiene un rincón que abre una ventana excepcional a la vida de los zifios rostro de ganso. Isla Guadalupe, ubicada en el océano Pacífico, a 240 km de la península de Baja California, registra una tasa inusualmente alta de avistamientos de estos zifios en sus inmediaciones. La oportunidad de encontrarlos regularmente ha revelado que las crías pueden permanecer con su madre hasta dos años (en la siguiente liga se puede ver un video tomado del canal de Sea Shepherd de una hembra con su cría: <https://www.youtube.com/watch?v=kLXKjF96snk>). Usando fotografías de los dorsos tomadas a lo largo de 15 años, se han identificado al menos 70 individuos distintos en la zona (en esta otra liga, también al canal de Sea Shepherd, se puede ver un video con más información al respecto: https://www.youtube.com/watch?v=eqTab9K_h9I).

Otra valiosa fuente de información sobre los zifios ha sido el sonido que producen. Una de las adaptaciones notables de los cetáceos dentados a la vida acuática se observa en su capacidad de utilizar el sonido, no solo para comunicarse entre miembros de una misma especie, sino también para cazar e interactuar con todo lo que les

rodea. El sonido les sirve como una “visión acústica” que les permite navegar por los ambientes acuáticos mucho más allá del alcance de la luz solar y de la visibilidad mediada por los ojos. El sonido también permite registrar la presencia de los cetáceos en áreas que superan en gran medida lo que alcanza a ver cualquier ser humano curioso, pero, fundamentalmente, terrestre. Por ejemplo, la detección de sonidos ha contribuido a la escasa evidencia disponible sobre *Mesoplodon peruvianus* (el zifio más pequeño conocido) en Bahía Banderas, México. Los registros acústicos también han permitido conocer cómo los zifios rostro de ganso utilizan la zona que rodea Isla Guadalupe, así como algunos factores que influyen en su presencia.

Conocida por ser una importante zona de agregación del fabuloso tiburón blanco (*Carcharodon carcharias*) entre noviembre y julio, Isla Guadalupe es una reserva de la biosfera que, hasta hace poco, recibía embarcaciones de turismo para observar a los tiburones desde jaulas sumergidas (la actividad se suspendió en 2023 tras diversos incidentes que lastimaron a tiburones y pusieron en riesgo a turistas). Combinando observaciones y registros acústicos, se encontró evidencia de que la presencia de zifios disminuía notablemente en una zona de la isla que era muy frecuentada por embarcaciones turísticas durante la temporada de tiburones. En particular, se encontró que la ausencia de zifios coincidió con el funcionamiento de dispositivos ultrasónicos que evitan la incrustación de organismos marinos en los cascos de las embarcaciones. Afortunadamente, estos efectos parecen ser pasajeros, pues cuando las embarcaciones partieron, los zifios volvieron a la



Zifio rostro de ganso (*Ziphius cavirostris*) en la Isla Guadalupe, México. Se distingue como macho adulto por los dos dientes que sobresalen de su mandíbula inferior y por la gran cantidad de cicatrices lineales en el cuerpo (resultantes de encuentros agresivos con otros machos, particularmente con sus dientes). Las cicatrices ovaladas son consecuencia de las mordeduras de tiburones del género *Isistius*.

Fotografía: Sergio Martínez Aguilar.

zona. Sin embargo, existen otras actividades humanas que representan amenazas importantes para los zifios rostro de ganso y, en general, para los zifios. Sobresalen los sonares militares vinculados a varamientos individuales y grupales en distintas partes del mundo, pero la lista también incluye impactos de embarcaciones, enmallamientos en artes de pesca y el consumo de plásticos, entre otros.

Los desconocidos zifios tal vez carezcan de fama, pero no de carisma ni de secretos por descubrir. Ojalá que el conocimiento que se va sumando, impulse decisiones que mejoren las relaciones entre comunidades humanas y el resto del mundo vivo, y que seres fantásticos como los zifios sigan poblando los rincones de la Tierra, conocidos o no.

AGRADECIMIENTOS

Este texto es resultado de mi participación en el Foro "Especies y grupos incomprendidos o de mala fama" organizado por la Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Agradezco al comité organizador del foro por fomentar espacios de divulgación científica y al biólogo A. Sánchez Vázquez por el impulso para aterrizar la presentación en un texto. También agradezco a R. K. Orozco Hernández y a una persona revisora anónima por las valiosas y enriquecedoras sugerencias, así como al Dr. G. Ramos Fernández por la coordinación del grupo de investigación del que formo parte, y por la guía y apoyo brindados a mi trayectoria e investigación. Gracias a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación por la beca posdoctoral que me permitió hacer este trabajo.

LITERATURA CONSULTADA

- Barlow, J., *et al.* 2025. Caller ID: Pygmy Beaked Whale *Mesoplodon peruvianus* Confirmed as the Source of "BW70" Acoustic Signal in the Eastern Pacific. *Marine Mammal Science* 41:1-6.
- Cárdenas-Hinojosa, G., M. Hoyos-Padilla, y L. Rojas-Bracho. 2015. Occurrence of Cuvier's beaked whales (*Ziphius cavirostris*) at Guadalupe Island, Mexico, from 2006 to 2009. *Latin American Journal of Aquatic Mammals* 10:38-47.
- Feyrer, L. J., J. E. Stanistreet, y H. B. Moors-Murphy. 2024. Navigating the unknown: assessing anthropogenic threats to beaked whales, family Ziphiidae. *Royal Society Open Science* 11:240058.
- Heckel, G., M. G. Ruiz Mar, Y. Schramm y U. Gorter. 2018. Atlas de Distribución y Abundancia de Mamíferos Marinos en México. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche, México.
- Quick, N. J., *et al.* 2020. Extreme diving in mammals: first estimates of behavioural aerobic dive limits in Cuvier's beaked whales. *Journal of Experimental Biology* 223:jeb222109.
- Rogers, A. D., *et al.* 2024. A call to rename *Ziphius cavirostris* the goose-beaked whale: promoting inclusivity and diversity in marine mammalogy by re-examining common names. *Marine Mammal Science* 40:2-5.
- Schorr, G. S., E. A. Falcone, D. J. Moretti, y R. D. Andrews. 2014. First long-term behavioral records from Cuvier's beaked whales (*Ziphius cavirostris*) reveal record-breaking dives. *PLoS ONE* 9:e92633.
- Thompson, K., *et al.* 2012. The world's rarest whale. *Current Biology* 22:R905-R906.
- Trickey, J. S., *et al.* 2022. Ultrasonic antifouling devices negatively impact Cuvier's beaked whales near Guadalupe Island, México. *Communications Biology* 5:1-9.
- Yamada, T. K., *et al.* 2019. Description of a new species of beaked whale (*Berardius*) found in the North Pacific. *Scientific Reports* 9:1-15.

Sometido: 03/jul/2026.

Revisado: 04/jul/2026.

Acceptado: 06/jul/2026.

Publicado: 07/jul/2026.

Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy-Gamboa.